

PRÓLOGO

Durante casi tres décadas he estudiado, escrito y hablado sobre el éxito. Siempre me interesó saber qué es y qué necesitamos para obtenerlo, a qué se debe que algunas personas lo alcancen con relativa facilidad mientras que otras no consiguen ni acercarse a él a pesar de trabajar arduamente.

Los años me han enseñado que los triunfadores comparten algo en común: ellos evitan dar excusas y no pierden su tiempo justificando ante los demás por qué razones las cosas no están como ellos quisieran. Tampoco se quejan de sus circunstancias, ni fabrican disculpas para explicar cómo es que no han alcanzado sus metas.

La persona exitosa actúa, planea sus metas y trabaja diligentemente hasta realizarlas; no siempre triunfa al primer intento, pero nunca se da por vencida. Si tropieza, vuelve a ponerse de pie y prosigue con renovado entusiasmo su camino en pos de sus objetivos hasta lograrlos, sin importar los fracasos que enfrente a lo largo del camino.

Y es que el fracaso es inherente al éxito, no su enemigo, como muchos piensan. Es más, las caídas suelen traer consigo grandes enseñanzas. Como afirma el Dr. Cruz, el verdadero enemigo del éxito es la mediocridad. Aspiramos a la grandeza, pero nos contentamos con segundos lugares; queremos vivir al máximo, pero terminamos conformán-

donos con sobrevivir. Encontramos una zona de comodidad, nos acostumbramos a ella y permitimos que las oportunidades para disfrutar de todo lo hermoso que nos ofrece la vida pasen de largo.

Una de las lecciones más importantes que he aprendido es que, para lograr resultados espectaculares, primero tenemos que deshacernos de todas las excusas que nos impidan utilizar nuestro verdadero potencial.

En mis lecturas he podido darme cuenta de cómo, en los últimos años, hemos entrado en la era de las metáforas. Muchos de los mejores libros de crecimiento personal y profesional de estos tiempos han sido escritos a manera de sencillas historias que ilustran la importancia de ciertas actitudes que debemos adoptar si queremos triunfar. Este extraordinario libro de mi amigo Camilo Cruz es, sin lugar a dudas, una de las mejores metáforas que he leído sobre cómo deshacernos de la mediocridad y el conformismo.

La vaca nos muestra de manera clara y categórica lo que sucede cuando permitimos que nuestra vida se rija por excusas. La figura de la vaca simboliza toda excusa, hábito, pretexto o justificación que nos impide vivir a plenitud. Esta maravillosa historia cautivará el corazón de sus lectores y los retará a eliminar sus pretextos, o como diría Camilo: "...A matar sus vacas".

La verdad es que todos cargamos con más vacas de las que estamos dispuestos a admitir; justificaciones con las que buscamos convencernos a nosotros mismos y a los demás de que las circunstancias no están tan mal como parecen. Contamos con un arsenal de excusas y pretextos que utilizamos cada vez que los necesitamos para explicar por qué no estamos haciendo lo que deberíamos. Este libro no solo nos muestra lo que les espera a quienes finalmente decidan deshacerse de tantas ideas limitantes, sino que nos presenta paso a paso estrategias para construir una vida en la que todas nuestras metas son posibles.

Camilo está destinado a marcar una enorme diferencia en el mundo a través de sus obras. La sabiduría, profundidad y perspicacia de sus enseñanzas les permite a los lectores poner en práctica todas sus habilidades y comenzar a cambiar su vida.

Espero que esta historia te ayude a tomar la decisión de erradicar tu conformismo; que aceptes el reto de matar todas las vacas que has venido cargando sobre tus hombros y vivas libre de mediocridad. Si es así, estoy seguro que muy pronto comenzarás a disfrutar de todo aquello que ha sido reservado para todos los que se atreven a soñar en grande.

MARK VICTOR HANSEN,

Coautor de la serie *Sopa de pollo para el alma*